

**“ADORACIÓN VERDADERA”
(APOCALIPSIS 4:6-11)**

(Domingo 14 de julio de 2013)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 508)**



***“y adoran al que vive por los siglos de los siglos”
(Apocalipsis 4:10)***

¡Para adorar a Dios! Creo que sería la respuesta general si yo les preguntara uno a uno: ¿A qué viene usted al templo?

Pero, ¿De verdad viene usted para adorar a Dios?

Un predicador afamado llamado Joel C. Gregory dice que la gente asiste a los templos por cuatro razones: (1) Unos porque creen que cumplen con cierto deber al hacerlo. (2) Otros porque son seguidores de predicadores populares. (3) Algunos más creen que el asistir al templo es bueno, quizá para acallar la voz de su conciencia, pero (4) otros asisten para tener una verdadera experiencia de adoración con Dios y con ella tonificar y fortalecer su vida espiritual.



Pero sea cual fuere la razón desde el punto de vista humano, hay una sola razón por la que Dios desea tener a su pueblo reunido en adoración: Que cada uno de nosotros le tribute la gloria y el honor que solo a ÉL pertenecen.

Otro predicador A. W. Tozer, nos dice: “La adoración es la joya que falta en la iglesia evangélica”. Predicamos, evangelizamos, misionamos, educamos, organizamos, administramos, pero ¿Adoramos realmente? ¿Cuánto nos falta para adorar en forma tan sublime y perfecta como se le adora a Dios en el cielo?

Juan fue testigo de una adoración así y nos narra cómo es una adoración adecuada y digna del Ser Supremo. Nosotros debemos adorar así.

1. La adoración verdadera comienza cuando reconocemos la Majestad del Señor.

“Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos...” (Apocalipsis 4:6-9).

Le ruego que observe las frases: **“Y delante del trono... y junto al trono, y alrededor del trono...”**.

Estaremos genuinamente adorando cuando reconocemos la Soberanía del **“... que está sentado en el trono...”** (4:9).

Y es que toda verdadera adoración empieza con una comparecencia y una confesión delante del trono de Dios.

Y es que todo gira alrededor de ese trono. Toda la vida creada, el mundo, la iglesia, los seres angelicales, todo se organiza delante, junto y alrededor del trono.

Dice el comentarista Swete que los cuatro seres vivientes representan todo lo más noble, lo más fuerte, lo más sabio y lo más dulce de toda la creación. Da a entender así que todo lo que tiene vida depende del que está sentado en el trono.



Mi amado hermano, hermana, cuando usted adora sinceramente, está reconociendo que toda autoridad, poder, dominio, control, supremacía y mando le pertenecen solo a Dios.

“... y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor...” (4:8). Estaremos genuinamente adorando cuando reconocemos la Santidad del Señor.

Dios es magnífico en santidad. Indeciblemente glorioso en santidad. Dios es Dios porque es Santo.



Este es el único atributo de Dios que la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, repite tres veces: **“... Santo, santo, santo...”** (Isaías 6:3). Es impactante que en este pasaje de Isaías se nos dice que aquellos serafines cubrían sus rostros. El comentarista dice que debido a la gloriosa santidad del Señor, ni siquiera los ángeles santos pueden mirarlo cara a cara.

Sí. Dios es Santo y ama la santidad. Debemos reconocerlo en adoración y recordarlo siempre en nuestro diario vivir.

“...Dios Todopoderoso...” (4:8). Estaremos genuinamente adorando cuando reconocemos el Poder del Señor.

Solo Dios es Todopoderoso. Solo ÉL es Omnipotente. La fuerza más poderosa creada por el hombre fue la bomba atómica que los Estados Unidos de América hicieron estallar en Hiroshima, Japón el 06 de agosto de 1945 que causó 60,000 muertos y 100,000 heridos. Pero el 09 de agosto de ese mismo año, hicieron explotar una bomba mayor en kilotonos que produjo 80,000 muertos en la ciudad de Nagasaki, Japón.

Pero eso no es nada comparado con lo que los astronautas del Skylab II tuvieron el privilegio de ver. Ellos fueron los primeros en fotografiar una de las explosiones en la superficie del sol la cual se calculó en 14 millones de grados centígrados. Lo suficiente para abastecer de electricidad a toda la humanidad por varios cientos de años. Eso es poder. Pero no es nada comparado con el Poder de Dios quien creó todas estas cosas.

¿Tendrá poder Dios para solucionar ese problema que usted tiene hoy? El salmista dijo: **“Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra” (Salmo 121:1-2).**

Hoy, adore a Dios por su Inmenso e Infinito Poder.

“... el que era, el que es, y el que ha de venir...”. Estamos genuinamente adorando a Dios cuando reconocemos la Inmutabilidad del Señor.

ÉL era, es y será sin variación, sin cambios, sin alteraciones. Solo Dios es Inmutable, que nunca cambia y eso es altamente beneficioso para nosotros. Bien lo dice Dios a través de su profeta Malaquías: **“Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos” (Malaquías 3:6)**. ÉL ha dicho: **“... no te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5)**. Y esa promesa no cambiará jamás. No variará ni en la más pequeñísima forma. En la ciudad de Copenhague, existe el reloj más completo y complicado del mundo. Fue armado por un grupo de expertos que tardaron cuarenta años en lograrlo y costó más de un millón de dólares. Se compone exactamente de 15,000 piezas y tiene diez caras. No solo da la hora del día, sino los días de la semana y los meses del año e incluso el movimiento de los planetas. Pero aún con lo extraordinario que es no es completamente exacto pues varía en dos quintos de segundo cada 300 años. Solo Dios es Inmutable, que no varía, no cambia. Ciertamente ÉL **“... es el mismo ayer, y hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8)**. ¿Reconocerá usted la Inmutabilidad de Dios y le confiará a ÉL sus cargas?

“... al que vive por los siglos de los siglos” (4:9). Estamos adorando genuinamente a Dios cuando reconocemos la Eternidad del Señor.

ÉL es el Único Ser Eterno, que no tuvo principio ni tendrá fin. El Único que no fue creado. El Único que tiene existencia propia y vida en sí mismo. ÉL es el **“YO SOY EL GRAN YO SOY” (Éxodo 3:14)**.

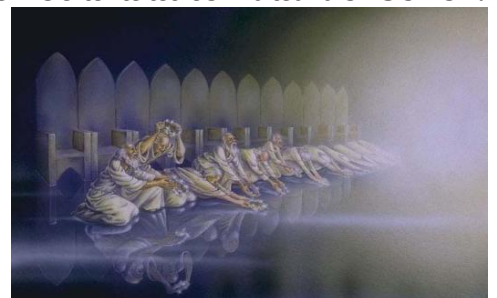
Sí. Adoremos a Dios por su Soberanía, su Santidad, su Omnipotencia, su Inmutabilidad y su Eternidad. La adoración comienza cuando nos presentamos ante su trono y reconocemos su Majestuosidad.

Pero la más alta alabanza, la más grande adoración, el más sonoro aleluya, es cuando usted reconoce que ese Dios Soberano, Santo, Todopoderoso, Inmutable y Eterno, estuvo colgado en una cruz por usted. Cuando usted le reconoce como su Redentor y Salvador. Ese es el verdadero comienzo de la adoración.

2. La adoración verdadera continúa cuando nos entregamos a la autoridad del Señor.

“los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo...” (Apocalipsis 4:10).

Por favor observe que los veinticuatro ancianos **“... se postran delante del que está sentado en el trono... y echan sus coronas delante del trono...”**.



La entrega, la verdadera entrega requiere sumisión. Todos debemos postrarnos ante el trono de Dios. Eso es adoración. Como bien lo dice el salmista: **“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor” (Salmo 95:6).**

Al postrarnos ante el trono de Dios, es reconocer la Supremacía de Dios. A la vez que reconocemos que no somos dignos, pero que ÉL sí lo es. Isaías 45:23 declara que toda rodilla se doblará delante del Rey Jehová. Si aún los incrédulos, los escépticos y los malvados se postrarán ante el Señor, ¿Por qué nosotros no lo hacemos de una vez? Los que están en el cielo con ÉL lo hacen una y otra vez. ¿Por qué no hacerlo nosotros que también conocemos al Dios Vivo y Verdadero?

Lo cierto es que la única reacción adecuada al presentarnos ante tan Excelsa Presencia es caer postrados a sus pies en entera entrega y sumisión.

Pero la entrega también demanda abdicación. **“... echan sus coronas delante del trono...”.**

Los verdaderos adoradores quitan las coronas de sus cabezas, sus propios logros y méritos y los ponen a los pies del que está sentado en el trono. Quitarse la corona de la cabeza significaba entre los antiguos renunciar a gobernar su propia vida y darle esa autoridad a otro.

La reina de Escocia, impresionada por un sermón de Jonathan Edwards dijo: “Si tengo la dicha que el Señor Jesucristo venga mientras estoy en este mundo, de inmediato rendiré mi corona a sus pies”.

¿Está usted dispuesto a darle el Señorío a Cristo en todo lo que usted hace? ¿Está usted dispuesto a hacer solo lo que glorifica a Dios? Esa es verdadera adoración. Ojalá que así adoráramos a nuestro Señor cada día.

3. La adoración verdadera se consume cuando atribuimos la dignidad al Señor.

“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder...”. El acto más elevado de adoración es cuando decimos a Dios que solo ÉL es digno de recibir lo que los hombres más buscan en este mundo: la gloria, el honor y el poder.

Dicho simplemente, le decimos a Dios delante de todo el mundo, que ÉL es el Único digno de todo ello.



Atribuirle la dignidad al Señor es reconocer su Autoridad, su derecho de ser el Dueño absoluto de todo cuanto existe porque ÉL lo hizo. Es reconocer su Supremacía, su Señorío, su Jefatura, su Soberanía. Buscar ese Señorío de Cristo en nuestra vida es Buscar **“... primeramente el reino de Dios y su justicia...” (Mateo 6:33).**

Buscar el Señorío de Cristo en nuestra vida y atribuirle la dignidad es verdadera adoración. ¿Está usted dispuesto a adorar así al Señor de hoy en adelante? ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“ADORACIÓN VIVA”

Jorge Federico Handell (1685 – 1759), produjo decenas de obras musicales a lo largo de toda su vida. La más célebre composición de este genio musical es el Oratorio “El Mesías”, Cuando fue ejecutado por primera vez en 1747 en Londres, la enorme audiencia fue tan sacudida por la emoción cuando comenzó el coro del “Aleluya” que todos se pusieron en pies y así permanecieron durante todo ese canto.

Así debe ser nuestra adoración al Cordero, llena de vida, llena de abundancia en el reconocimiento a su persona y a su obra, de tal modo que muchos sean sacudidos en las fibras más profundas de su ser y como aquellos veinticuatro ancianos, se postren ante el Señor de Gloria.

***“... porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”
(Juan 4:23)***